



# Fritz Garçon, un gaucho de tierra adentro

Por Mariel Palomeque

Haitiano de nacimiento, Fritz Garçon vino a la Argentina para estudiar ingeniería y se quedó. Creador del “hombre verde”<sup>1</sup> su forma de ser, costumbres y valores lo hicieron cuestionarse, en ocasiones, acerca de la idiosincrasia argentina. No obstante, se considera argentino y de “tierra adentro”, por eso le consultamos: ¿Qué dice el hombre?

1. Así llamaba Fritz a las computadoras que en aquel entonces utilizaban pantalla de fósforo (*green screen*), sus colegas y compañeros de trabajo popularizaron ese nombre.

**C**omenta que su historia es un poco larga, pero la resume muy bien, al simplificar el camino que recorrió para llegar a nuestro país. Cuando terminó sus estudios en Puerto Príncipe, Haití, ya había decidido estudiar ingeniería. Cuenta que allí, ir a la universidad estatal implicaba en aquel entonces estar vinculado con la política y, como era una institución muy chica, resultaba complicado conseguir cupo. Su padre lo apoyó en su decisión y, gracias a un compañero de estudios que tenía un hermano estudiando medicina en Córdoba, obtuvo información suficiente, se establecieron los contactos así como los trámites necesarios y ésta es la pequeña historia.

“Lamentablemente llegué el 1° de febrero de 1964 y ya era tarde para ingresar a la Facultad de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales. Las clases comenzaban en abril y a mí no me quedaba tiempo suficiente para hacer la revalidación del título secundario. Esto consistía en un examen de equivalencia que debía rendir en el Colegio Montserrat de Córdoba que depende de la Universidad Nacional de Córdoba”, relata.

No sabía hablar el castellano y tenía que estudiar para rendir Historia, Geografía, Instrucción Cívica y lengua. Se presentó primero en tres y, paradójicamente, aprobó solamente lengua. “A pesar de que antes de llegar acá sabía un poco de geografía argentina, me aplazaron. Me preguntaron qué tenía el subsuelo mendocino. Como yo no conocía bien el idioma, respondí: uvas, que obviamente nada tienen que ver con el subsuelo. Eso lo supe después. Cuando no conocés el idioma, parece que las palabras no tienen mucha diferencia. Encima me confundía ya que los profesores que conformaban la mesa comían galletitas y tomaban café, lo que me dificultaba más entender la pronunciación”, recuerda.

Ese día lloró mucho y le envió una carta a su padre, donde le contaba que las cosas no iban bien. En julio pudo aprobar todo y estuvo listo para empezar la vida de universitario. “Ingresé a la universidad y terminé mis estudios el 30 de diciembre de 1970; para año nuevo ya era hombre nuevo. Estudié Ingeniería Mecánica Electricista. En realidad quise seguir la carrera de Ingeniería en Agronomía, pero en esos años en la UNC no existía, entonces me había decidido por Ingeniería Civil. Pero, mientras cursaba en tercer año tuve que elegir la orientación y allí me decidí finalmente por mecánica electricista. No me arrepiento”, narra. Terminó sus estudios para darle una satisfacción a su padre. Sentía que la carrera era más de él que suya. Aunque no tuvo la posibilidad de verlo cuando recibió la noticia, supone que fue un momento de inmensa alegría, que recompensó el esfuerzo que su familia hizo por él.

Había estudiado tanto y tan fuerte que, cuando se diplomó, se tomó un tiempo libre antes de empezar a buscar trabajo. Inició la búsqueda en febrero de 1971 y descubrió que no sería una tarea tan fácil, sobre todo para un extranjero que ni siquiera conocía a alguien para abrirle el camino. Al respecto, comenta que se valía por sí mismo y de alguna manera tendría que resolver su nueva situación. Decidió viajar a San Nicolás con la espera de encontrar un puesto en la compañía Somisa. “El Chevallier paró y me bajé. Ya era de madrugada. Me acomodé en un banco de una plaza con la valija debajo de la cabeza. Me dormí hasta que las primeras luces del sol me despertaron. En un bar frente a la plaza le expliqué mi situación al señor que atendía. Me permitió cambiarme en el *toilette*, me explicó cómo llegar a Somisa y le encargué mi valija. Fui en un ómnibus,



Primera comunión en Haití

pasé todo el día allí sin éxito. Al la tarde emprendí viaje a Buenos Aires para intentar suerte. No hubo caso y volví a Córdoba al otro día”. Tiempo después, encontró un papel en la facultad sobre la búsqueda de ingenieros recién recibidos para realizar un curso de Gas del Estado. Entonces, junto con Enrique Greenberg, su compañero de estudios durante toda la carrera, decidieron presentarse.

“Nos dirigimos al secretario académico para informarle que estábamos buscando trabajo, pero la solicitud ya había vencido. Nos alentó a que llamáramos igual a Gas del Estado. Llamamos y nos avisaron que nos iban a tomar un examen y así enfrentamos el primer problema: no encontramos nada escrito sobre Gas del Estado, entonces no sabíamos como prepararnos. Cuando llegué a la prueba, sorprendentemente me preguntaron cosas que, pienso yo, apuntaban a un perfil concreto. Una pregunta se refería si me gustaba ir al teatro. Hoy entiendo el porqué de esa pregunta ¡Menos mal que le dije que no!, porque si decía que sí, seguramente no me hubieran seleccionado, ya que estaban buscando gente para prestar servicios en zonas alejadas: plantas compresoras de gas natural. Fui seleccionado y antes de terminar el curso de posgrado me mandaron a Lavalle, provincia de Santiago del Estero”.

Gas del Estado tenía una política y el ingreso de los profesionales se daba a través de una beca, para luego destinar los elegidos. Tuvo que hacer un curso de posgrado en Ingeniería en Petróleo con especialización en gas. Tal vez y sin proponérselo, por haber demostrado inquietudes antes de rendir las materias del curso. Así, en septiembre de 1971, fue enviado a la planta compresora Lumbreras en Salta. Allí adquirió los conocimientos prácticos sobre gasoductos, plantas compresoras, plantas de regulación, medición, entre otros saberes.

El haitiano cuenta que una vez más le tomaron examen: “Yo estaba trabajando y llegó el jefe en avión. El administrativo se me acercó y me dijo que me iban a tomar un examen, y yo le contesté: ¡No! ¡No ven que estoy ocupado! En ese momento se estaba realizando un pasaje de esferas y



Recién llegado a la Argentina y durante los años de facultad

me encontraba a cargo de la radio, coordinando y retransmitiendo los mensajes de los móviles. La cuestión es que me convencieron de dejar la radio e ir a recorrer la planta con el Ingeniero Bortolini. Velocidad de motocompresores, velocidad de turbocharger, carga de cilindros compresores, potencia, cálculo de caudales, etcétera eran parte de las preguntas. Había dejado satisfecho al jefe. Aproveché para pedirle unos días para hacer una escapada a Córdoba y pasar la Navidad”.

A los pocos días de ese episodio, lo llamaron y le dijeron que lo asignaban a la planta Lavalle, en Santiago del Estero. Se ríe mientras relata: “Yo tenía un *fitito* y en ese auto me fui a la planta. Para mí, no era novedad llegar a trabajar a un lugar aislado, alejado. La vegetación cambiaba mucho y la estructura de la planta también. Viví allí como cuatro años y durante ese período me casé y tuve a mis hijas que, para tener una mejor atención clínica, ambas nacieron en Córdoba.

Cuando Garçon salió de la planta Lumbreras había un objetivo que no le habían informado. En realidad, quien era el jefe a cargo de Lavalle debía ir a cumplir otras funciones en Neuquén y él debía reemplazarlo. Así, quedó a cargo de la planta junto con un segundo jefe: Juan Carlos Reinoso.

Su viaje por la Argentina se inició, una vez más, cuando un jefe le comunicó que lo trasladarían a la planta Dean Funes, en su querida Córdoba. Ya no tenía el *fitito* y el cambio era mejor para sus hijas, que eran muy pequeñas. Estuvieron

en el lugar hasta 1977, cuando le informaron que lo destinarían a la planta Chelforó, Río Negro. Para convencerlo, le dijeron que iba a trabajar en planta con turbinas a gas, porque siempre había trabajado con motocompresoras, con motores alternativos. Allí estuvo un año y luego volvió a Dean Funes hasta su próximo traslado: Buenos Aires.

“Todos los proyectos de los que participé fueron importantes porque hicieron y hacen a la posteridad del país, sumando mi granito de arena. En Buenos Aires tuve la oportunidad de capacitarme en la *Association Technique de l'Industrie du Gaz* (Francia) y *Dispatching de Gas* (Essen Alemania). Tuve muchas tareas a cargo como la de operación de plantas compresoras, selección técnica de personal para las plantas compresoras, transferencia de personal técnico de una planta a otra y operación de plantas nuevas, como San Jerónimo, Bosque Petrificado, Manantiales Behr, Dolavon. Todos los trabajos en los cuales he participado representan para mí la satisfacción de haber contribuido”, señala.

Con respecto al cambio de país, recuerda que en Haití no sabía acerca de todo lo que vio después en la Argentina, porque estaba informado solamente sobre Buenos Aires; el tango, la cantidad de provincias, grandes ríos y que Argentina es un país con mucho ganado bovino. Para él, Córdoba era una gran ciudad en tamaño y, durante los años que estuvo allí, le llamó la atención ver crecer la metrópoli y ser testigo del Cordobazo. “En el año '69 vi de cerca algunos incidentes del Cordobazo. Me daba pena, pese a que entendía lo que pasaba en el país, me dolía ver cómo se rompía todo. No me parecía bien, en ese momento, que se quemara todo y con tanta violencia”, explica. “Yo tengo una provincia asumida que es Córdoba. Sin desmerecer a ninguna otra. Soy un cordobés más, pero sin acento. Me nacionalicé y, el hecho de haberme recibido de argentino, como digo yo, fue una emoción muy sentida y muy solemne. Me entregaron mi carta de ciudadanía en el teatro San Martín y fue un acto muy ceremonioso. Decidí hacerme argentino porque todo lo mío sucedía acá: el trabajo, mi esposa, mis hijas y mi nueva familia política. Ya me sentía argentino de tierra adentro. Lo único que no tengo de argentino es el mate y el vino. Me considero un gaucho más, no mateo pero tomo el tazón grande de mate cocido”, explica.

En 1980 lo destinaron a Buenos Aires, a cargo del sector de seguridad de la Gerencia Transporte de Gas. Hasta ese entonces había logrado esquivar este cambio, prefería el



El día de la colación de grado de la facultad de ingeniería



Planta compresora Lavalle

interior. “Yo le temía a Buenos Aires, porque me influenciaron las revistas Patoruzú y Locuras de Isidoro, entonces me hice un concepto negativo de la ciudad por lo avivado de Isidoro Cañones. Extrañamente, fue el lugar en el que pasé la mayor parte de mi vida. Es la ciudad donde atiende Dios, hay oportunidades pero hay que saber verlas y no dejarlas pasar.

Durante su carrera profesional, presenció la privatización de Gas del Estado. En ese momento, se encontraba a cargo de la Subgerencia de Transporte y Tratamiento de Gas Natural. Recorrió desde San Sebastián hasta Comodoro Rivadavia mostrando parte de las instalaciones del Gasoducto San Martín a la gente que venía de Francia. También tuvo que recorrer el Gasoducto Norte con gente de EE.UU. desde Campo Durán en Salta, hasta Buenos

Aires, pasando por todas las plantas compresoras, entrando en algunas válvulas de bloqueo y cámaras. Una vez concretada la privatización, Garçon pasó a formar parte de Transportadora Gas del Norte (TGN), donde se jubiló hace muy poco tiempo.

En TGN se desempeñó en las áreas de Operación de Plantas Compresoras; Respuesta a Emergencias; Seguridad e Higiene; Medioambiente; Seguridad y Medioambiente. Finalizó sus tareas en el sector de Planificación de Mantenimiento. Participó de un proyecto muy particular, relacionado con mecanismos de desarrollo limpio (MDL), para reducir la emisión de metano en la atmósfera.

Afirma que vivir la jubilación es disfrutar: “Siempre me sentí demasiado responsable, por eso ahora sólo cumplo con lo que yo quiero cumplir. Es bueno sentir que no hay compromisos”. Pero, a raíz de buscar cosas de Gas del Estado y no encontrarlas, como le había sucedido antes, pensó que era necesario escribir ciertos documentos. Así comenzó a recabar información para armar una publicación en la que está trabajando, que muestre de qué manera contribuyó Gas del Estado a generar energía para el país y también la historia general de la compañía estatal. “Quisiera que quienes se van a jubilar, antes de retirarse, consigan la manera de volcar en algún lugar ese cúmulo de conocimientos técnicos adquiridos, dedicando esa dosis de experiencias para generar elementos útiles para los jóvenes que en el futuro presten servicios en transporte de gas natural”, concluye. ■